

Los Pelayos

Boletín de los Pelayos del Principado de Cataluña

Nº ref 41530

**CEDOC
FONS
A. VILADOT**



¡Hoy como siempre!

PELAYO: Recuerda las fechas carlistas durante este mes

Día 2 de Mayo de 1872.—Carlos VII entra en España por Vera.

Día 21 de Mayo de 1848.—Don Rafael Tristany es nombrado Comandante general de Barcelona.

Día 25 de Mayo.—Cumpleaños del Príncipe Regente de España S. A. R. Don FRANCISCO JAVIER DE BORBON PARMA (que Dios guarde).

Día 24 de Junio de 1835.—Fallece en Cegama a consecuencia de la herida recibida en Begoña, el día 15, el general ZUMALACARRREGUI.

Día 26 de Junio.—FESTIVIDAD DE SAN PELAYO, Patrono de los Muchachos Carlistas.

Día 29 de Junio de 1947.—Los Pelayos del Principado de Cataluña celebrarán la fiesta militar y recreativa de su Patrono San Pelayo.

Día 30 de Junio de 1869.—Don Carlos VII dirige a su hermano D. Alfonso-Carlos su famosa Carta-Manifiesto.

Con "Pelayos" en
admiración y gratitud
[Firma]
enero 20 de 1917

Editorial

La Junta Regional de Pelayos del Principado de Cataluña, solicita el apoyo de todos los Carlistas para el sostenimiento del Boletín de PELAYOS.

Nos vemos obligados a recabar la atención de nuestros lectores hacia un aspecto de la vida de nuestro Boletín, que nos causa honda preocupación. PELAYOS (lo dice nuestra tirada) es hoy el periódico preferido del público genuinamente carlista.

Hoy es un hecho aquello de que el hombre lee, y segun lee, piensa. Sin jactancia: con nosotros está el pensamiento de todos los pequeños y mayores carlistas del futuro, los Pelayos del Principado catalán. Y si no, díganlo también los hombres mayores de nuestra gloriosa Comunión Carlista que son suscriptores y lectores de nuestro Boletín, en todos los sectores de nuestra Región e incluso de España.

Consoladora acogida, si a ella no se agregara la amargura de una triste realidad.

El boletín de los Pelayos de Cataluña salió a la calle sin un fondo económico propio y ¡gracias a la generosidad de buenas personas que nos lo prestaron!

Haciendo equilibrios en la cuerda floja de tan crítica situación, logramos salir a la calle, gracias también a unos pocos donativos, ¡muy pocos en realidad!, que recibimos.

Hasta ahora todo el gasto verdadero sacrificio económico, ha sido de nuestra Jefatura Regional de los Pelayos de Cataluña, que con todo su entusiasmo puso sus hombres y su caja a disposición de PELAYOS, pero no podemos resignarnos a creer que en el futuro dejará de publicarse

nuestro Boletín, el Boletín de los Pelayos catalanes.

Hoy, afortunadamente, no se trata todavía de un problema de vida o muerte. Pero puede plantearse en estos términos, ya que el aumento de tirada y el elevado precio de su confección hace que los gastos sean cada día más grandes.

Hemos hablado con toda la sinceridad carlista que encierra nuestro corazón. Ahora, el lector tiene la palabra.

Con un pequeño sacrificio de todos los «hombres» de buena voluntad el Boletín de formación de nuestros pequeños, futuros requetés, asegurará su vida por mucho tiempo.

Y léngase por cierto que si con estos prestados medios se ha hecho lo que no ha hecho todavía nadie, a fuerza de austeridad, el día en que el gran pueblo carlista, no solamente los carlistas catalanes, sino toda la magnífica tierra española, se percaten de la necesidad de prestar su colaboración, su óbolo su ayuda porque nuestros Pelayos, que son hoy levadura de carlistas para un mañana próximo, pondremos entonces a disposición nuestra idea: tener un Boletín digno de nuestra organización.

Y basta ya. La claridad de nuestras explicaciones nos releva de una insistencia machacona.

La Jefatura Regional de los Pelayos del Principado de Cataluña espera las aportaciones de todos para continuar y dar cima a nuestro propósito y más cuando el sacrificio que se pide es pequeño.

Nos contentamos con poco, siempre que lo poco sea lo necesario.

Nuestro esfuerzo será máximo y lo ofreceremos todo por nuestro DIOS, la PATRIA, sus FUEROS y el REY. ¡VIVA EL PRINCIPE REGENTE!



P A T R I A

Sangre moza de España

Serian aproximadamente las once de aquella noche alegre del día 17 de diciembre del año triste de 1936 año de esperanzas, cuando entre vivas a Cristo Rey, a España y al Rey, se puso en marcha el convoy repleto de aquella muchachada de requetés que lo habían dejado todo por su Fe y su Patria.

Lejos, aun se veían los pañuelos y las boinas que las simpáticas margaritas hacían tremolar al viento como el último adiós.

Poco antes de llegar a la caballería e hidalga Avila, cedió la voz entre departamento y departamento, de que venía con nosotros un voluntario casi imberbe, un... «peque»...

«Ha aparecido por arte de biribirloquis, nos dijeron. ¿Quién sería el «peque»? Buscamos, indagamos y era nada menos que Nemesio Alonso Vaquero.

Tendría allá los trece años y se sentía feliz cuando venía por el Cuartel del Requeté. Se acercaba la hora tan deseada de la marcha al frente de combate. Presen'ose en el despacho del señor Comandante, y con aquella voz más de chiquillo que de hombre, dijo: «¿Quiere usted ponerme en la relación de los que marchan al frente?». La petición le fué denegada.

Lo que pasó nadie lo sabe, lo cuer-

lo es que por los andenes no se le vió y sin embargo apareció en pleno convoy cerca ya de Avila, radiante de alegría que, sinceramente, nos contagió a todos.

Al llegar al frente le dieron fusil y cartucheras con la correspondiente dotación. Entonces se cumplían sus sueños. ¡Qué satisfacción! ¡Ya lo habían constituido centinela de la Religión, ya era soldado de España, ya era armado caballero de la Santa Tradición!

Desde aquel día fué el Requeté más joven enrolado en el glorioso Tercio de Requetés de Cristo Rey. Este es el nombre de la Unidad de valerosos hainas rojas que como los demás tercios de Requetés, lucharon como leones por el triunfo de los ideales sublimes, por el reinado verdadero, no ficticio, como ahora sucede, del Sagrado Corazón de Jesús en España y de los ideales de la Tradición.

Peñayo de hoy, a ti te toca ahora cumplir como tal e imitar a todos los que sacrificaron sus vidas mozas y aprovechar su sangre fresca antes de que sea malograda. ¡Adelante por la España inmortal, adelante por la Fe y el Ideal!

*Teniente Capellán del
Tercio de Cristo Rey*

PIENSALO BIEN

No eres mejor porque te alaben ni peor porque te censuren. Mira sinceramente lo que eres delante de Dios. Ahí verás toda la verdad..

— Cuando veas que tu hermano o tu prójimo se van levantando junto a ti, no les tires hacia abajo. Levántate tú.

— Para con Dios debemos tener corazón de Hijos; para con los prójimos, corazón de madre; para con nosotros, corazón de juez. No invirtamos los papeles.

COLABORACION

Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia...

Ante el catolicismo «oficial» del Gobierno (!) español y frente a la protección «oficial» del Estado a la Iglesia, debemos levantarnos y hacer oír nuestra voz, voz indignada de protesta. ¡Lo que hacen estos señores no es de católico ni de español!

Porque si es un Estado católico de verdad, ¿por qué está permitiendo lo que sucede con y sin su permiso en nuestra España?

«Quien no está conmigo está contra mí», nos dice Cristo muy claramente, y esto sin admitir término medio. Cristo lo quiere todo, puede exigirlo todo, porque Cristo se lo ha ganado todo.

Nos honramos mucho ante el Mundo, y tenemos derecho a hacerlo, de que nuestra guerra fué una verdadera Cruzada, cruzada por la defensa de Dios y la Patria. Fué así efectivamente, mas estamos seguros de que si continúa estas teorías del catolicismo «oficial» nos encontraremos pronto frente a tal podredumbre que no tendrá nuestro pueblo más salida que la de morir. Mientras nuestros jóvenes encuentran en sus manos los libros que con permiso de este Gobierno, que es católico «oficialmente», han salido de las «católicas» (!) editoriales y otros que importados del extranjero van también filtrando en sus ánimos, todos ellos pasados por la censura «oficial», que por la misma razón de ser censura oficial es oficialmente católica vienen y corrompen sus ideas sanas. Mientras en nuestros teatros y otros lugares de diversión se permitan los espectáculos que el catolicismo «oficial» del Gobierno está permitiendo, donde son puestos

a lo real los más bajos instintos pasionales humanos, completamente opuestos a la moral católica, que se dice defender, mientras nuestros hijos y pequeños al abrir sus castos ojos a la vida, encuentren ante sí la inmoralidad pública entronizada en todas las esferas y en todos los sitios y cuando lean los pasquines y propaganda con que se atrae a la gente. Mientras en este mismo suelo de España tantas veces regado con sangre de Mártires de Cristo, tantas veces limpiado de los enemigos de la doctrina de Cristo, a costa de las vidas de tantísimos de sus hijos que murieron en mil batallas en defensa de su Unidad religiosa, siendo su mejor galardón el que en él nacieran un sinnúmero de confesores y de vírgenes que con su virtud y ciencia la defendieron del error; mientras que en este suelo nos enorgullezcamos de tener un Monserrát, en este Principado; un Pilar llevado de manos angélicas a orillas del Ebro, en Zaragoza; una maravillosa «Santina» en las abruptas montañas de Covadonga, se dejen levantar junto a estos sagrados Santuarios de la Fe y de la Raza por estos gobernantes que se llaman católicos (!), capillas protestantes y en un número alarmador y que dividan las creencias de sus hijos. No se puede hablar de un Estado católico y menos de una protección al catolicismo.

No dudemos de las palabras de Cristo, «Buscad el reino de Dios y su Justicia». Pelayos recordemos que puede más Dios solo, que todo el mundo e inferno junto.

Si Cristo está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros...?



FUEROS



LOS PERFUMES DE MONTSERBAT

A vosotros, mis queridos Pelayos, van dedicadas estas líneas. Diseñéis a España el perfume de Monserrat, puesto que allí estaba nuestra España representada, desde el tomillo y el romero hasta la flor escarlata como nuestras boinas: fué una gloriosa esencia de nuestro ideal, que no muere por estar junto a DIOS. De todas las Regiones españolas, se fijaron sus representantes os lo aseguro, en vosotros, mis amados Pelayos, y con admiración vieron que vosotros, aspirantes a requetés, os preparáis a ser apóstoles de la Verdad política e histórica de España; seréis sus héroes o sus mártires, sin miras por lo que os pudiesen dar acá en la tierra, porque «ante Dios nunca seréis héroes anónimos», y porque, convenientemente preparados, aguardáis las órdenes de nuestro Principo Regente. Habéis visto en Monserrat, aquel lugar que en un día próximo será monumento y estuche de las reliquias de nuestros heroicos soldados del laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Monserrat. ¡Todo un símbolo!

Seamos, Pelayos, dignos émulos de aquellos nuestros compañeros y familiares, compatriota de conciencia carlista; haced que vuestro conjuro de ayer, a los pies de la «Moreneta»

y ante las Autoridades de la Comunión Carlista, de seguir las huellas hasta el fin logrando la instauración de nuestra Regencia, legítima, tradicional, antiliberal por su propia esencia, o si Dios así lo quiere ser también merecedores de la palma del mártirio como aquellos valerosos predecesores.

¡Que el perfume que en torno vuestro exhalaba vuestro porte y bizarría, en aquel día y en aquella Montaña, sobre todo en la formación y desfile efectuados delante de las Autoridades de la Comunión, se extienda y comunique a cada uno de los asistentes, para que os imiten los demás pueblos de España; que no quede sin representación oficial de los Pelayos ningún pueblo de España, pero menos de nuestra Región.

Siempre atentos a las voces de Mando y dispuestos a cuanto se os ordene con disciplina y lealtad recordad siempre que fuisteis la admiración, con vuestros Jefes de Pelayos, de todos los que nos congregamos el día 20 de abril en Monserrat, y que el perfume de tantas flores reunidas en santa y carlista hermandad sea en el frasco de nuestros corazones la esencia aromática que llene el hogar de todo buen español con el lema único de salvación:

DIOS - PATRIA - FUEROS - REV

FE DE UNA NIÑA

Y no sólo fe, sino también amor, mucho amor. Nos lo cuenta el santo Obispo de Málaga:

Al volver la Catequista de la Iglesia, le pregunta Julita:

—Celonia (Celedonia), ¿has comurgado?

—Sí, hija mía.

—Pos, agáchate.

Y, mientras esto pedía, levantaba sus bracitos, se colgaba del cuello de su maestra que se inclinaba, y con gracia soberana le daba un beso en mitad del pecho.

—¿Por qué me besas ahí, Julita?

—Porque ahí tienes guardado el Colasón de Jesús.

REY

PRINCIPES DE LA DINASTIA INSOBORNABLE

DON JAIME III



Don Jaime I de Castilla y III de Cataluña y Aragón vivió, cuando era tierno niño — hoy le llamaríamos **PELAYO** — los horrores y también las glorias de la guerra civil que en nombre de su padre, el séptimo de los Carlos, hacia la España pura y sana contra la España contaminada y traidora a sus destinos. Había nacido el 27 de junio de 1870 y en el destierro.

La educación de nuestro Rey Don Jaime fue completísima; pero tanto en ella como en sus posteriores proyectos matrimoniales en las Cortes de Europa, tropezó con las intrigas del Gobierno liberal español, que le obligaron a dejar la hospitalidad de los Habsburgos para pedir la de Rusia, donde se la dió bien cumplida, el Zar, que le nombró Oficial de sus Imperiales Ejércitos. Con el grado ya de Comandante tomó parte en la guerra ruso-japonesa de principios de este siglo. Así bien pudo exclamar, en 1909, cuando la muerte tomó en sus brazos a su augusto padre, y pasó a regir los destinos de la Comunión: «La muerte y yo nos hemos visto cara a cara en las más grandes batallas; si entonces arriesgué mi vida por una nación extranjera, ¿cómo no lucharía ahora cuantas veces sería necesario por mi Patria España?»

El rey don Jaime estuvo en suelo español varias veces durante los primeros veinte años, y por última vez después de proclamada la nefasta República, en 1931. En esta ocasión visitó el árbol de Guernica y oró en el templo de Loyola. Antes había recorrido Cataluña, Levante, Madrid y Andalucía. En varias ocasiones en

nuestra Barcelona y en Morella, había asistido a varios de los «Aplechs» y mítines de la Comunión, y en el Poble-sec le sorprendió una vez uno de tantos liroteos de sus queridos requetés en alanes, con los Jóvenes Bárbaros del ferrouxismo demagógico.

Don Jaime murió en París al empezar el otoño de 1931. De todas las regiones acudieron a rendirle en póstumo homenaje al que había sido Rey en el destierro.

El recuerdo de Don Jaime perdura y perdurará siempre en el corazón de los buenos carlistas. Último vasallo directo de la Legitimidad, hijo único de aquel gran Rey que se llamó en la tierra Carlos, y por España séptimo de los del mismo nombre, ha desaparecido cuando más falta nos hacía, aquel espejo de caballeros que si no contara a su favor los derechos propios de su estirpe, ostentaba en su persona las excelsas cualidades de éstos, esperanza de los pueblos en las horas críticas de su historia, como dijo un orador carlista con ocasión de su muerte.

Y siguió diciendo: «Cayó la noticia como un rayo sobre la Comunión Carlista. Cuando volví a verle descansaba ya en su lecho de dolor. Muerto. ¡Nunca lo olvidaré! Sus reales manos empuñaban el cetro de dolor, el Santo Crucifijo, y sobre la mortaja franciscana acariciando el cuerpo exámine extendía sus pliegues un maternal abrazo la Bandera sagrada de la Patria.

¡Qué bien lloraron los caballeros carlistas de su amada España, porque El se lo merecía.



DE BROMA



«Mantened intacta vuestra fe, y el culto a nuestras tradiciones y el amor a nuestra Bandera. Mi hijo Jaime, o el que en derecho, y sabiendo lo que ese derecho significa y exige, me suceda, continuará mi obra.

Y aún así, si apuradas todas las amarguras la dinastía legítima que nos ha servido de faro providencial estuviera llamada a extinguirse, la dinastía de mis amados carlistas, los españoles por excelencia, no se extinguirá jamás.»

(Testamento político de S. M. C. el Rey Don Carlos VII. q. v. g. h.)

